



# La Santa Sede

---

***DISCURSO DE SU SANTIDAD PABLO VI  
AL EMBAJADOR DEL REINO DEL LESOTHO  
ANTE LA SANTA SEDE\****

*Sábado 20 de diciembre de 1975*

*Señor Embajador.*

Nos sentimos feliz al recibir de Vuestra Excelencia las Cartas Credenciales que os nombran Embajador Extraordinario y Plenipotenciario del reino de Lesotho, y os damos la más sincera bienvenida.

Con gran alegría devolvemos los buenos deseos que nos habéis traído en nombre de S. M. Moshoeshoe II, a quien os rogamos transmitáis nuestro cordial saludo.

Apreciamos de modo particular las alabanzas que habéis tributado a la aportación de la Santa Sede para la solución de los problemas del mundo. Cuando tuvimos el honor de visitar África, dijimos: "La vida cristiana es de gran importancia también para la vida en la tierra; es importante para toda actividad humana, para todos los que viven juntos en sociedad; para la familia, la escuela, el trabajo; para la paz entre todas las clases sociales, entre las tribus, entre las naciones" (*Alocución en el santuario de Namugongo, 2 agosto de 1969; AAS 61, 1969, pp. 589-90*).

Desgraciadamente subsisten aún diversas formas de discriminación que luchan contra la paz entre los hombres; en particular la discriminación racial, a la que habéis aludido, y que tanto pesar nos causa. La lucha contra tales violaciones de los derechos humanos debe hacerse, ciertamente, por medios pacíficos, pero debe ser en todo caso vigorosa y apremiante. Es tarea de los hombres que aman la paz y misión de la Iglesia reemplazar estos males inculcando en el corazón de todos los hombres el reconocimiento del dominio de Dios- y de la dignidad humana.

Señor Embajador, al recibir esta semana a unos peregrinos del Año Santo, provenientes de Lesotho, les pedíamos que a su vuelta a casa "contaran a todos nuestro amor y aprecio en el

Señor" (*L'Osservatore Romano, Edición en Lengua Española*, 28 de diciembre de 1975, pág. 12). Ahora rogamos a Vuestra Excelencia que transmita idéntico mensaje a las autoridades y a todo el pueblo de su querido país, y al hacerlo aseguramos a Vuestra Excelencia que nuestro interés por Lesotho continuará siendo cordial y sincero. El empeño de la Iglesia en obras de caridad para el bien de todo el hombre no se debilitará. Igualmente reciba usted la seguridad de toda la ayuda posible. Añada a ello nuestras oraciones, recordando que cuando oramos por todos ustedes, lo hacemos con alegría (cf. *Flp* 1, 4).

Os prometemos la voluntad de la Santa Sede por cooperar en el cumplimiento de vuestra misión.

---

\**L'Osservatore Romano*, edición en lengua española, 1976 n.4, p.8.

---

Copyright © Dicastero per la Comunicazione - Libreria Editrice Vaticana